

VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.



ISLA DE LUZON

SU CAPITAN D. RAMON DE MENDEZONA.
Saldrá el 1.º de Enero próximo, para Liverpool y Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.
Admite carga y pasaje.
El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo.
Rebaja y buen alojamiento para familias.
Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital.
ADMINISTRACION CARVALLO 2.

Coleccion legislativa
por Tiscar y La Rosa.
Se compra en la Administracion de este periódico.

José de Lacalle,
MEDICO.
Calle de Quiotan núm. 10, Santa Cruz.

Vapor-correo MINDANAO.

Saldrá en su viaje par para Batangas, Laguananoc, Pasacao, Donsol, Sorsogon, Legaspi y Tabaco; regresando por Tabaco, Sorsogon, Donsol, Palanoc, San Pasacao, Pasacao, Laguananoc, Boac, Calapan y Batangas, el miércoles 3 del actual á las cinco de la tarde.
Admite carga y pasaje, y lo despachan
Aldecoa y comp.

Vapor-correo CHURRUA.

Saldrá para Iloilo, Zamboanga, Isabela de Basilan, Joló, Cottabato, Pollok y Davao, el miércoles 3 de Diciembre.
Admite carga y pasaje
Larrinaga y Echeita.

Vapor ROMEO.

Saldrá para Visigan y Aparri el viernes 5 del actual á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje
A. Hidalgo.

Vapor ORDONEZ.

Saldrá para Masbate, el sábado 6 del actual, á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje
A. Hidalgo.

Vapor-correo ROMULUS.

Saldrá para Subic, Sual, San Fernando, Caoyan, Currimao, Musa y Aparri: del río el miércoles 2 del actual á las cinco de la tarde y de bahía el miércoles 3 á las siete de la mañana, regresando por las mismas escalas.
Admite carga y pasaje y lo despachan
Aldecoa y comp.

China and Manila STEAM SHIP CO. LTD. VAPOR EMERALDA.

Saldrá para Hong-kong y Emuy, el miércoles 3 del actual á las cuatro de la tarde.
VAPOR DIAMANTE.
Se espera el jueves 4 del actual, y se despachará para Hong-kong y Emuy, á los pocos días de su llegada.
Para carga y pasaje adídase á Peale, Hubbell y comp. agentes.

Arroz corriente

de Saigon, buena clase, con 3 á 5 por ciento de play solamente como de costumbre.
Ginebra AH.
A precios moderados.
Anlogue núm. 27.
ph Manuel Franco.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS de Filipinas.

Desearo esta Compañía facilitar al público la adquisición de los cigarros mas usuales elaborados al estilo cubano, ha acordado hacer desde esta fecha, al que tome de un cajoncito en adelante, la rebaja del 20 p% sobre los precios de tarifa, en las vitolas siguientes:

- Regalia filipina.
- Regalia británica.
- Reinas.
- Orientales.
- Casales.
- Media regalia.
- Lóndres.
- Cilindrados.
- Regalia de la Reina.
- Entreactos.
- Princesas.
- Infantes.
- Conchitas flor.
- Entreactos cilindrados.

Además ofrece tambien al público á precios reducidos, varios restos de sus elaboraciones en las menas 1.a, 2.a, 3.a, 4.a y 5.a habano y 1.a, 2.a y 3.a cortado, que constituirán reunidos unos cien millares de cigarros. Al comprador que tome la partida entera, de 20 p%.

Las muestras y la nota de los precios pueden verse en las oficinas, calle de Carballo núm. 2, desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde.

42-S. JACINTO-42

Cromos propios para coleccion y de última novedad.
Litografía de M. Perez, hijo.
San Jacinto, 42. ph

Cajas refrigeratorias.

Se vende en la fábrica de hielo. Barraca 21. dmvh

Compendio de terapéutica,

por Carlos Binz, traducida por Pereira.
Compendio de clínica quirúrgica de Tejada y España.
Se venden en la Administracion de este periódico.

A los Maestros de Escuela.

Explicacion del sistema métrico.
Se vende en esta imprenta. Real núm. 30.

LA COMPANIA GENERAL DE TABACOS de Filipinas,

vende tabaco rama á los precios siguientes:

- 4.a Cagayan corriente de 1883 á 9 pesos quintal.
 - Id. id. superior de id. á 11 " "
 - Id. id. de 1884 á 12 " "
 - Id. Isabela corriente de 1883 á 12 " "
 - Id. id. superior de id. á 14 " "
- A las personas que presentando su patente justifiquen ser dueños de una fábrica que no escada de cinco mesas, se rebajará el 10 p% sobre los precios arriba puestos, en las compras que hagan en cantidades proporcionadas á la natural produccion de dichas pequeñas fábricas.
- A las mismas y en la misma proporcion de cantidad, la Compañía vende:
- Tabaco Visayas de 1.a y 2.a reunidas, cosecha de 1884 á ... 6 pesos quintal.
 - Tabaco Igorrotes (de Ilocos ó de la Union) de todas clases reunidas, cosecha de 1883 á ... 5 " "
 - Las mismas, rama de la cosecha de 1884 á 6'50 " "

IMPRENTA Y LITOGRAFIA de M. PEREZ, HIJO

Tarjetas de visita litografiadas y al minuto.
ph San Jacinto 24. (Binondo.)

Véndese

Elcano 47, Binondo.
Una calea de forma americana, con caja de hierro, y construida con materiales importados directamente de los Estados-Unidos.
ph
Libros para vales,
en blanco.
Se venden en la Administracion de este periódico.—Real 30.

Calendario y PARTE RELIGIOSA.

Diciembre, tiene 31 dias.
Santo del día.
MIGUEL.—S. Francisco Javier patron de Manila, S. Casiano martir.
CENA LEENA EN GERMINA A LAS 3-3 MADRUGADA. Salir á las 6h 10', y se pone á las 5-30
Santo de mañana.
JUANES.—S. Bárbara vg., y mr. S. Melicio y S. Osmundo ob. confesor.
Celebración plenaria en San Francisco y Santa Catalina de Manila por la fiesta de las Lágrimas de San Francisco.

Parte Militar.

Día 3 de Diciembre de 1884.
LISTA DE DIA DE ENTRADA Y EXTRAMUROS. El Comandante D. Emilio Herrero.—E IMAGINARIA.—Comandante D. Eusebio Salvá.
PARADA, los cuerpos de la VIGILANCIA.—VIGILANCIA DE BARRIO, PROVISIONES núm. 4 Y REPORTE EN PASO DE ENTREMOS, núm. 4.
De órden de S. E. El General Gobernador militar, Malina.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Pregó.

Agenda.

CORREOS.

Administracion general de Correos.—(No hemos recibido anuncio oficial.)
Correo de hoy Para Bula- Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las diez de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pampanga, Guagua, Porac, Tarlac, Bataan, Orani, Corregidor, y Zambales, á las diez de la noche.
Correos de mañana. Para Bula- Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna y Tayabas, á las diez de la noche.

ADUANA

DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1884.
IMPORTACION.
MARIE DE HONG-KONG.
M. Levy.—2 cjs. 46'57 kgs. ornado labrado en alhajas con brillantes, 15½ kgs. adornos falsos, 1 kgs. plata labrada en alhajas, 540 estuches

EXPORTACION.

CARRIEDO PARA SINGAPORE.
Hong-kong Shanghai.—22.000 pesos en plata. Smith Bell y comp.—186 kgs. café.
Ker y comp.—290 kgs. tabaco elaborado.
J. Witte y comp.—10 kgs. esencia de ilang-ilang.
A. Hermann y comp.—205½ kgs. tabaco.
G. v. P. Petel y comp.—8 kgs. tabaco elaborado.
L. Yap-Nay-Chin.—1464 kgs. cueros de carabao, 1496 kgs. cueros de idem.
J. M. Fleming.—154 kgs. tabaco elaborado.
M. V. Tanioco.—400 kgs. tabaco elaborado, 40 id. petacas de burí, 1975 id. cueros de vaca, 885 id. id. de carabao, 12017 id. almaciga. Baer Senior y comp.—22.137 kgs. café.
Co-Caco.—6150 kgs. tabaco elaborado.
Sy-Tay.—336 kgs. tabaco elaborado, 577 idem cueros de carabao.
Uy-Jap-Cao.—633 kgs. cueros de vaca, 506 id. asiás de carabao, 127 id. caracoles.
H. Wisse y comp.—202 kgs. tabaco elaborado.
Po-Gui-Yao.—396 kgs. cueros de carabao, 315 id. id. de vaca 304 id. asta de car. bno, 1134 d. coco seco.
i Tan-Cueng-Biong.—3276 kgs. cueros de carabao 283½ id. id. de vaca, 504 id. café negro.
Sy-Tay.—3250 kgs. cueros de carabao.
Peel, Hubbell y comp.—46 kgs. café.
Sy-Tay.—2445 kgs. jarra de abacá.
Grell y comp.—210 kgs. tabaco elaborado.
W. F. Stevenson y comp.—390 kgs. tabaco elaborado.
M. Conling.—11.581 kgs. almaciga, 41 idem concha nacar, 158 id. asta de carabao, 1200 pesos mexicanos.
P. Sartorius.—4'200 kgs. esencia de ilang-ilang, 370 id. cueros de id.
Ramon Aenlle.—5732 kgs. tabaco elaborado.
G. Mackenzie y comp.—12630 kgs. abacá.
Qsell y comp.—637 kgs. tabaco elaborado.
Baer y Shum.—126'96 kgs. tabaco elaborado.
Antonio Sia-Chin-Chuan.—6000 kgs. tabaco elaborado.

Manila 3 Diciembre 1884.

SUBVENCIONES AL SERVICIO POSTAL MARITIMO

Al exponer algunas reflexiones en vista del razonado artículo de *El Comercio* de anteyar, debemos principiar manifestando que la palabra *irracional* aplicada por nosotros al que creemos sistema de combatir el servicio postal marítimo, la hemos estampado en su genuina y propia acepcion de "falta de razon y extraño á lógica" y de ningun modo en otro concepto; y si esta explicacion no

satisface al colega cumplidamente, puede dar aquella por no dicha, como nosotros la damos por retirada. En este terreno no nos duelen prendas, y vamos á lo esencial de sus razonamientos de anteyar.

Al parecer, estamos cerca de entendernos porque tenemos por igual que la próxima licitacion del servicio de que se trata se verifique con los tipos actuales como con otros mas bajos, siempre que, verificada aquella oportunamente, no haya el menor peligro de que sufra interrupcion un servicio tan interesante como es el de la regularidad de las comunicaciones y los trasportes.

Lo que nosotros atacamos con toda la energía de que somos capaces, aunque nos parezca inadmisibile un retroceso en este ramo, es la tendencia, cada vez mas estraña y sorprendente, á desconocer ó desfigurar ante la opinion pública, la importancia de dicho servicio y su fecunda accion en el fomento de la riqueza pública, tan patente, tan eficaz, que lo colocamos á la altura de los mas grandes y meritorios esfuerzos de esta administracion y á los cuales se deben todos los progresos en los últimos cuarenta años, á saber: la prohibicion á los empleados públicos, y singularmente á los jefes de provincia, de negociar, dictada en 1844; la creacion de la escuadrilla de cañoneros en 1860, que estirparon la piratería; la creacion de la Guardia civil en 1867, y el desestanco del tabaco en 1881.

Nos parecia tambien, mas que extraño, una especie de aberracion, el que se pensara en economias ó rebajas del gasto que ocasionan los correos marítimos para dedicarlas á la construccion de carreteras, con olvido de que raya en lo imposible, por condiciones climatológicas y falta de material, ese empeño, no pudiendo haber aquí, en cuanto á carreteras, sino lo que se conoce por tradicion, y debiendo asegurarse que una buena carretera, con las condiciones de las de Europa, costaría tanto como un ferrocarril, para durar lo mismo

que las actuales. Anteyar, y al final de su artículo, dice el colega, que "no puede esperarse aumento de produccion sin "dar grandes facilidades para el transporte por tierra de personas y mercancías, á fin de que afluayan cómodamente y económicamente á los puertos de embarque."

O en esas palabras se reconoce el buen fundamento de que hemos pedido en *La Océania* gran atencion á conservar en el mejor estado posible y abrir otras, las cortas vias trasversales, para el trasporte de productos del interior á los puertos mas inmediatos, lo cual redobla la importancia y servicios de los correos marítimos, ó se olvida lastimosamente un factor decisivo en el estudio de la cuestion, y es que nuestros productos son de escaso valor en gran volumen y solo por ferrocarriles podrían ser llevados á grandes distancias sin recargo de locomocion que haga la produccion imposible. ¿Sabe el colega por qué la Pampanga y el Tarlac están pobres, despobladas y atrasadas en comparacion con la Pampanga baja, tan rica, poblada y bien cultivada? Pues unicamente porque no hay buenos caminos; ni allí puede haberlos; ni la locomocion de sangre es cosa práctica en este pais durante dos dias

Repíte el colega la especie de que las líneas subvencionadas significan un privilegio. ¿Lo ha oido á algun hombre de negocios? Seguramente no. Las líneas subvencionadas, aquí lo mismo que en todas partes, representan la vanguardia y el mejor auxiliar del tráfico, al cual no hacen sombra, porque en su manera obligada de trabajar y bajo la coaccion de deberes y tiempo preciso, solo para la correspondencia y pasajeros prestan en toda ocasion indiscutible servicio. A buen seguro que no citará, como opinion comercial, la de ese supuesto privilegio, en puertos peninsulares que sostienen el movimiento comercial con Cuba, sin embargo de que cada quince dias salen

vapores-correos, subvencionados hoy con veinte mil y antes con cuarenta mil pesos por viaje redondo.

Desengáñese el colega: sus argumentos serían de bondad práctica cuando, desconocidos los vapores, solo podía confiarse por mar la correspondencia, á los azares de la navegacion en buques de vela. Contando con vapores, estos resuelven todas las dificultades de las comunicaciones, y en Luzon, solo podrá ser cambiado este servicio por otro mas perfecto, terrestre, que prestarán los ferrocarriles.

Mientras estos no enlacen la capital con Tuguegarao y Albay, el progreso deseable es que se perfeccione el servicio marítimo-postal, haciendo mas frecuentes las expediciones, lo mismo que á las Visayas y Mindanao.

Mas decimos al colega, y es que no esperamos accion alguna de fomento, con verdadero interés nacional de gran alcance bajo todos los puntos de vista, mientras no haya vapores-correos españoles, subvencionados con la economía posible, pero obligados á sostener relaciones con los puertos principales de China y Japon, por el Norte, y con la Cochinchina, Siam y posesiones neerlandesas, por el O. el SO. y S.

Hasta entonces, continuarán como petrificados en manos de chinos, y sirviéndoles de vehículo tres ó cuatro buques extranjeros, los negocios de Manila, limitados á pasajes de chinos y escaso movimiento de mercancías, con Emuy y Hong-kong.

Está muy lejos de resolverlo todo en administracion la palabra economía: hay que mirar alto y lejos cuando se estudia una situacion mezquina y se busca la que corresponde á la historia, tradiciones, representacion y, debe decirse tambien, mision de una nacionalidad cuya bandera cobija en Filipinas lo que ninguna otra en el extremo-oriente: una civilizacion.

LA INDIA NUESTRO SIGLO XIX

Para la inmensa mayoría de las gentes, la India moderna sigue siendo la misma de que nos habla la historia, ó sea un país abrasado por los rayos del sol, donde á cada paso se encuentran tigres y otros animales feroces, y cuyos habitantes se dividen en dos categorías, que son: la de opulentos Mahabs, cubiertos de telas preciosas y riquísimas joyas, y la de los pobres campesinos que se alimentan de arroz cubren sus carnes con un tapa-rabos, y no disfrutan de otra distraccion que la de hacerse aplastar por el carro de *Vichnou* en los dias de gran fiesta.

Los que tal creen, están en un error; la India de nuestros dias ha sufrido grandísimos cambios durante los últimos 25 años. Los tigres han disminuido de una manera tan considerable, que apenas si se encuentran algunos en los pocos bosques que aún permanecen vírgenes; los Nababs viven de una pension que les pasa el Gobierno inglés, y la gente del pueblo se dedica con afán al cultivo del trigo, que es exportado á Europa. Por último, las mujeres viudas han consentido en consolarse, y ya no hacen el sacrificio de su vida á los manes de los esposos difuntos.

En prueba de los progresos que ha realizado la civilizacion en dicho país, vamos á ocuparnos de un documento publicado no ha mucho por el *India Office*, y en el cual se demuestra de una manera palpable los grandes adelantos obtenidos en las industrias minera y manufacturera.

La extension que ha adquirido la industria minera, constituye un adelanto de gran importancia para la India, donde cada día es mayor el número de vías férreas que se establecen.

En la actualidad casi todo el combustible empleado en los caminos de hierro es del país, á pesar de las dificultades del transporte, que es lo que más encarece dicho producto.

La extraccion de 66 pozos en la provincia de Bengala, que son los únicos que se han explorado hasta la fecha, producen anualmente 876.376 toneladas de carbon, el cual, si bien no tiene el poder calorífico que inglés, tiene en cambio la ventaja de costar menos de la mitad. En lo que se refiere á la industria siderúrgica, los datos que expone el *India Office* no son tan favorables. El motivo no consiste en que no encuentren en la India yacimientos de mineral de hierro, sino en que en lo general están situados muy lejos de las minas de carbon

—Es Lausana—dijo Antonio.—Vamos á coger el viento para bajar á Versoix.
—Todo va bien; nos hemos mojado solamente.
Pero la tempestad se hacia formidable.
—Señor, señor—gritó Antonio, cuya voz apenas se oia en medio de aquel atronador ruido.—¿Ganad la orilla.
—Tendremos mas oleaje.
—Es verdad; pero en caso de desgracia estaremos mas cerca de tierra.
Marcelo, pensando en la vida de su hijo, que quizá estaba en peligro—viró hácia la costa. De repente, Antonio prorompíó en una exclamacion de espanto, y dijo:
—¡A estribor, señor, á estribor, que vamos á estrellarnos contra un vapor que marcha sobre nosotros.
El padre de Raul ejecutó la maniobra indicada, y gritó con voz sonora:
—¡Oh! ¡Al vapor! ¡Cuidado!
Apenas existia una distancia de veinte brazas entre las dos embarcaciones.
—¡Cuidado! ¡Cuidado!—repitieron á la vez Marcelo y su marino.
Antes de terminar este grito de alarma, llegó el vapor sobre ellos y chocó con su quilla al yath.
Se escuchó un ruido siniestro.
—¡Miserable!—rugió Marcelo, á quien Raul habia cogido por la cintura.
La embarcacion, volviendo su vapor, habia en el flanco del yath, el cual, por la fuerza del choque que habia recibido, continuó su marcha. Se escuchó una voz que, con sordo rugido, clamó al pasar:

—Buen viaje para el otro mundo, Marcelo Laugier.
Después, el vapor, volviendo sobre su camino, desapareció en las olas.
Marcelo era valiente, y sin embargo, su alma se llenó de espanto al oír pronunciar su nombre en semejantes circunstancias, espanto que se aumentó cuando oyó decir á Antonio.
—Nos sumergimos, señor; ese infame nos ha pasado por ojo.
En efecto; el agua subia ya hasta el puente. En presencia del peligro, recobró Marcelo su sangre fria de soldado.
Soltó las amarras del esquife, arrojándose á él con Raul en los brazos, y llamó á Antonio.
El marino quiso seguirlos, pero enredándose los piés, cayó al suelo en el momento en que el yath se sumergía con él en el fondo del abismo.
El ex-teniente dió un grito de espanto y estrechó mas á su hijo.
El esquife se balanceaba sobre las olas como una cáscara de nuez en un estanque agitado por cigüeñas. Era necesario preverlo todo; de momento á otro el frágil esquife podia y debia perecer, no dejando á los naufragos más que un sólo camino de salvacion. Ganar á nado la orilla.
Marcelo se desnudó casi por completo para tener mas libertad en sus movimientos, cogió los remos del esquife, y dijo á Raul con voz cariñosa:
—¿No tienes miedo, hijo mio?
—Estoy contigo, padre, no tengo miedo—contestó el niño—pero ¿no podremos salvar á ese pobre Antonio?
En el momento en que Marcelo iba á responder, una ola furiosa pasó por encima del esquife, volcándole, sin que le hiciese ir á fondo.

Nadaba con ardor, y sin embargo, las olas le arrastraban como pequeña arista cubriendo continuamente el cuerpo de Raul, que con voz apagada, balbuceó:
—Padre... no veo ya... me ahogo.
Marcelo hizo un supremo esfuerzo. La ola le arrojó sobre la playa. Se levantó de un salto y estrechó entre sus brazos, apretándole contra su pecho, al niño, cuyas manos estaban rígidas.
Raul dió un suspiro y quedó desmayado.
—¡Dios de bondad! ¡Dios justiciero!—dijo Marcelo cayendo de rodillas. No querries arrebatarémele en el mismo momento en que le he salvado.
El tiempo era muy frio y el viento soplabá sin cesar. Pero ¿cómo era posible poder reanimar aquel cuerpo que estaba yerto y helado?
El padre arrojó en torno suyo una mirada de desesperacion.
El huracan tocaba á su término y el cielo se aclaraba en algunos sitios, prestando una débil claridad las pocas estrellas que se veian.
A la derecha se levantaba una sombría montaña y de extraña forma.
—Estamos muy cerca de Nyon—dijo entre sí Marcelo, reconocido su forma.—A doscientos pasos de distancia debe estar la casa de mi amo Lorenzo Feral.
Emprendió la marcha haciendo un pequeño rodeo para alcanzar el camino, sin sentir siquiera que sus piés se destrozaban con la aspereza que á su paso encontraba.
Al cabo de cinco minutos, Marcelo se detenia ante la verja de una casa, llamando con la premura consiguiente.
Se abrió una ventana y preguntó una voz:

bajó á su camarote, y volvió á inspeccionar la embarcacion de Marcelo.
—Mis medidas están bien tomadas—murmuró—el espolon romperá los flancos del yath á diez centímetros mas abajo de la línea de agua.
Hechas estas reflexiones, se fué á la ciudad para comprar viveres, y volviéndose á su embarcacion, se acostó.
En la tarde del día tercero, y con ayuda de sus anteojos, pudo ver que Antonio embarcaba algunos objetos.
—Es esta noche—se dijo el baron—á las ocho va á partir, segun me ha dicho; á las nueve estará en el gran lago, y á las diez habrá terminado todo, segun creo, y desembarcaré en Ginebra antes de las doce.
El tiempo estaba nebuloso.
El viento Nordeste que reinaba, amontonaba gruesas nubes sobre las montañas que forman el horizonte del lago. Habia un poco de oleaje, aunque éste no daba lugar á inquietarse.
Fossaro vió encender una luz, que permaneció fija en la proa del yath, y se frotó las manos de alegría, suponiendo que este punto luminoso le guiaria en las tinieblas, impidiendo que escapara su presa.
A las ocho menos cuarto, Marcelo y su hijo, acompañados del amigo en cuya casa habian pasado tres dias, llegaron á la playa.
—¡Ah! ¡papá, qué oscuridad hay!—murmuró Raul.
—En efecto—dijo el amigo del ex-teniente, dirigiendo su vista hácia las montañas—el cielo está cubierto de nubes y el viento refresca, haciéndose esto un poco serio.
—Marcharemos mejor—replicó Marcelo—el fanal que he puesto alumbrará el camino, estaremos

6 de sitios donde se pueda procurar buena leña. De aquí que el hierro indígena no pueda luchar, en cuanto al precio, con el inglés.

Con respecto al oro tan ponderado de la India, la memoria del Gobierno no dice nada que valga la pena de ser mencionado, como tampoco de otros minerales como el cobre, el estaño, etc., que apenas son explotados.

En cuanto a las industrias manufactureras, la que mas llama la atención es la relativa a la fabricación de hilados y tejidos de algodón.

De tiempo inmemorial han existido fábricas de dicha clase en toda la India. Rara era la casa que no tenía un telar de mano, que servía para confeccionar los trajes de la familia. Desgraciadamente para dichos industriales, las fábricas de Manchester les han hecho tal competencia, que no han tenido más remedio que sucumbir; pero en cambio, se han visto elevar setenta y dos grandes fábricas, que cuentan en la actualidad con 14,386 telares, 1,550,944 brocas y 52,231 obreros.

La competencia europea ejerce también su influencia en la fabricación de telas de seda, que no ha muchos años era una de las industrias más florecientes.

En Cachemira conserva aún alguna importancia, pero no así en las demás localidades en que va desapareciendo.

La industria de los tejidos del cáñamo ha realizado en cambio grandes progresos y en poco tiempo ha establecido 21 fábricas con 8,655 telares, 90,755 brocas y 49,551 obreros.

Una de las principales industrias de la India es la fabricación de alhajas y vajillas de oro y plata.

El joyero es un personaje indispensable en dicho país; los productos fabricados representan las economías del cultivador, el fondo de reserva del cual echa mano en los días de penuria.

Así se explica las inmensas cantidades de metales preciosos que importan y que inmediatamente después de su llegada son transformados en alhajas de toda especie.

El valor total de las joyas que se fabrican anualmente en toda la India se eleva a 15 millones de pesos.

El grano de cultura de la población indígena es cada día mejor, gracias al sin número de escuelas fundadas por el Gobierno, y en las cuales se enseñan todas las religiones del mundo.

Los ingleses deben estar realmente pesados de que dicho país no haya sido administrado desde un principio por los vireyes, pues si grande es el grado de adelanto y cultura que hoy alcanza, mayor hubiese sido si su administración no hubiese pasado por las manos de aquel célebre Gobierno de mercaderes, de tan fatal recuerdo para Inglaterra.

E. DE H.

LOS CABELLOS DE MARIETA

¡Qué hermosos cabellos los de la pequeña Marieta! Cuando por capricho los deja caer sobre sus espaldas, forma una brillante cascada en la que los rayos del sol hacen al reflejar un efecto maravilloso, poniendo en comparación su color rubio dorado, de una rara limpieza, con la blanca mate de su persona.

Mas de un gallardo joven de veinte años soñaba con aquella magnífica cabellera que no tenía rival anhelando, hacer suya a la hermosa dueña de tan irresistible atractivo; pero Juan fué el elegido: Marieta le prefirió entre todos sus adoradores, y no oponiéndose ningún obstáculo a sus deseos acabaron por casarse. Es la historia de siempre, que se repetirá mientras existan hombres y mujeres en la tierra.

¿Quién era Juan? Nuestros lectores no lo conocen y vamos a presentárselo. Juan era un guapo mozo de poca más edad que Marieta, de buenos ojos y dispuesto a tomar en serio las cosas de la vida como un aforismo de José Prudhomme.

Habia recibido de la naturaleza una aptitud especial para manejar el lápiz y contaba con esta habilidad para hacer su camino en el mundo. Era una ilusión que sólo son capaces de comprender las imaginaciones de veinte años.

Marieta y Juan se habían casado sólo porque se amaban, sin cuidarse del porvenir. ¿Cómo había principiado su amor? Ellos mismos lo ignoraban. Juan tenía el corazón en la mano, y Marieta, en un momento de descuido, se lo arrebató guardándolo para sí. Hé aquí toda la historia, que no puede ser más sencilla ni inocente.

En fin, lo cierto es que se casaron y que el día de su matrimonio, Juan, embriagado de amor, contaba en su bolsillo por todo recurso con la cantidad de tres

francos que invirtió en la comida de boda; no fué ésta muy suculenta ni variada, como supondrán desde luego nuestros lectores; pero se desquitaron reemplazando los manjares con un diluvio de besos y caricias que llevaban trazas de ser interminables. El verdadero amor quita ó disminuye el apetito.

A la mañana siguiente Juan recibió una carta que le colmó de gozo, é hizo á la joven pareja forjarse las más halagüeñas ilusiones. Un tío residente en provincias le escribía enviándole nada menos que quinientos francos como regalo de boda. ¡Quinientos francos! La suma era fabulosa y después de tratar largamente sobre su inversión, haciendo mil variados proyectos, se convino al fin que Marieta manejaría los fondos, haciendo de tesorera. Juan le hizo completa entrega, y descansando en los profundos conocimientos de la administradora, se fué á pasear creyendo asegurado contra todas las eventualidades su porvenir.

A los quince días, sin embargo, la cajera principió á sentir vivas inquietudes. Los 500 francos mermaban amenazando tocar en breve á su fin, y esta idea le preocupaba en extremo. Hizo algunas indicaciones á su marido sobre la conveniencia de buscar trabajo y éste ofreció hacerlo, aunque conociendo la dificultad de encontrarlo.

Algunos días trascurrieron, y la tesorera veía avanzar el hambre á pasos agigantados. Nada dijo á su marido sabiendo que éste se ocupaba de su colocación, é hizo verdaderos prodigios de economía que hizo durar la existencia metélica hasta sus últimos límites; pero llegó el momento en que sólo quedaban cien sueldos, cantidad suficiente para comer dos días, encontrándose después en la miseria. Marieta lloró mucho, el horizonte se ponía negro y como era mujer de resolución, resolvió buscar por sí sola los medios de salir del apuro.

Habia advertido que sus cabellos eran magníficos, y á la mañana siguiente entró en un establecimiento de peluquero con el objeto de comprar dos sueldos de alfileres que necesitaba. El dueño de la tienda, en la que se hallaban colgadas varias trenzas de hermosos rizos, le dijo, mirando su hermosa cabellera: "vos no tenéis necesidad de añadidos para adornar vuestra cabeza, que es admirable." ¿No es cierto? Me encuentro bien así, respondió: más, por curiosidad, ¿cuánto puede valer ese cabello que admiráis? dijo. Pagándolo bien, yo os daría un billete de cien francos, contestó el industrial, al comprender la posibilidad de hacer negocio; mas os advierto que también compraría una parte si os decidierais á aligerarlos, porque están muy espesos. Bien, contestó la joven, ya veremos uno de estos días: la cabeza me duele un poco, y tal vez me decida á seguir vuestro consejo.

Marieta volvió á su casa pensativa, y al regresar su marido para el desayuno, le contó la proposición del peluquero, que éste calificó de desatinada. No tanto, contestó ella. El día en que nos encontremos sin dinero, esto podrá ser un recurso. Juan acogió muy mal semejante hipótesis y manifestó á su mujer que, si llegase á realizarla, haría... no pudo decir lo que haría, puesto que él mismo lo ignoraba. Ella, en vista de la mala acogida que había tenido su indicación, guardó silencio, poniéndose á hablar de otro asunto.

Quince días después estaba Marieta peinándose, cuando entró en el cuarto de improvisó su marido, que había vuelto á la casa en busca de su petaca olvidada. Abrazóla éste, y mirando con atención la cabellera extendida de su esposa, que ella no tuvo medio de ocultar, la dijo lleno de asombro. Parece que tus cabellos disminuyen; sí, contestó Marieta; hace ya algún tiempo que me parece advertir su caída. Entonces es preciso á toda costa evitarla: compra inmediatamente alguna de esas aguas eficacísimas que se venden para impedir la caída del pelo y hacerlo nacer. Ella se riyó mucho de la ocurrencia, guardándose muy bien de seguir el consejo, como comprenderán sin esfuerzo nuestros lectores.

Pasó una semana y la trenza de Marieta había quedado reducida á tan exiguas proporciones, que ya no merecía tal nombre. Juan no podía menos de advertirlo, y resuelto á dar el gran golpe, salió de su casa muy temprano con el decidido propósito de asegurar su precaria situación y devolver á su esposa los cabellos que estaban á punto de desaparecer.

Cerca de medio día era cuando regresó á su casa lleno de gozo, abriendo las puertas con estrépito y abrazando delirante á su esposa, que no adivinaba la causa de aquel delirante entusiasmo. ¡Victorial exclamó. ¡Negocio concluido! parece que no me falta talento. Me he colocado en casa de Pactole y Golconde, donde

me dan trescientos francos al mes y quince días de sueldo por adelantado. Toma para muestra, añadió, echando cinco luises sobre la mesa.

Marieta le contemplaba con admiración, cuando de pronto advirtió una docena de frascos grandes y pequeños que su marido llevaba en un paquete. —¿Qué es eso? le dijo: ¿para qué sirve?

Esto, señora, dijo Juan con solemnidad, es para devolveros vuestros cabellos. Doce frascos de aguas de las primeras marcas que se conocen y hacen crecer el pelo hasta á los muertos. He recorrido todas las perfumerías más acreditadas de París y gastado cincuenta francos.

—Pues has hecho buen negocio, le respondió Marieta no pudiendo contener la risa. Mi pelo no se ha caído, como supones, ni necesita aguas maravillosas para volver á adornar mi cabeza. No tenemos dinero, era necesario vivir y he tenido que venderlo para atender á nuestras imprescindibles necesidades; y desatando su trenza ante el pobre Juan, le dejó tan sorprendido, que ella no pudo menos de soltar la risa más estrepitosa.

—¡Cortados! decía Juan inconsolable; ¡cortados! ¡qué desgracia! Pasó algunos momentos en silencio, y luego, atrayendo á su pecho la cabeza de su esposa, que le dejaba hacer, le dió un expresivo beso en la frente. Marieta sintió caer dos lágrimas en sus cabellos.

—Gran loco, te dijo ella sonriendo, se razonable. Hé aquí dos lágrimas que valen infinitamente más que los doce francos de aguas especiales que tanto te has afanado por encontrar.

J. M.

DESENLAZE.

Toda mi vida recordaré la tragedia que se desenlazó entre las cuatro paredes del gabinete. Estaban los dos sentados en un confidente: ella había apoyado su hermosísima y pecadora cabeza sobre el pecho de él; el amante aspiraba de cerca el perfume de sus cabellos.

En aquel silencio ansioso sonó el suave rechinar de la puerta, y se encuadró en su fondo oscuró la figura pálida y terrible de Fortún. El amante cobardé vió al marido y se puso en pié, y la medrosa adúltera se quedó pegada al asiento como si mil invisibles clavos la retuvieran en él.

Fortún cerró la puerta con una frialdad que daba miedo, avanzó dos pasos y se cruzó de brazos, mirándose con los ojos entornados. Luego empezó á hablar con la voz ronca y algo temblona, como si de dentro tiraran de la lengua los nervios irritados.

—Yo he sabido esto ahora mismo, ahí abajo, en las sombras de la calle. Me lo ha dicho no sé quién al oído, y he sentido primero como una ola inmensa de sangre que rompía en el pecho con borbotones de fuego. Aquí estamos solos, tan solos como mi vergüenza, que se ha quedado en la calle, afligida y llorosa. Habla tú; después hablará él...

—¡Fortún! ¡Fortún mío!

—Tuyo... ¡dijo Fortún con heroica melancolía—verdaderamente he sido tuyo hasta hoy. Tan tuyo he sido, que me parece que al quitarme esta cuidada honra mía, te has llevado con ella algo de mi sangre y de mi espíritu. Dime por qué has hecho esto, por qué has cogido así mi porvenir y lo has espaciado al viento en cenizas. No sabéis vosotros lo que á mí me va á satisfacer echar una mirada tranquila al fondo de esta infamia... ¡Hablal!

—Si hablase, Fortún... Hay aquí, en la superficie, algo que te ha engañado.

—¿Nada más que algo? Yo creí que no era sólo arriba donde estaba la traición, sino también abajo, en lo hondo de vuestro ser, como está el dolor en el fondo del mío. ¿Por qué lloras tú? ¿Qué ha muerto dentro de tí que así lo sientes? ¿No ves qué tranquilidad la mía? ¿No la ves tú también, ladrón?

Fortún se golpeó enérgicamente el pecho y pareció encenderse de pronto en viva rabia.

—¡Pues esta tranquilidad es una mentira!—siguió diciendo con la voz temblona;—¡debo tener el pecho de bronce cuando no ha cedido al estallido que he sentido en él al abrir esa puerta! ¿Para qué disimular delante de vosotros? Esta es la hora suprema. Os estoy mirando con apetitos de fiera: tu sangre y la de él, creo que no me apagarán esta sed si la sangre pudiera beberse. Esto se dice en los dramas, ¿verdad? Pues voy creyendo que no mientan tanto.

—¿Ten lástima, Fortún—gimió ella arrojándose.

—Bueno, sí, tengo lástima de los tres; créedme, como me llamo Fortún... Tengo lástima de tí, que estás ahí clavado y mirándome tan espantado como si tuviera,

delante la horrible verdad de la muerte. Te juro que te tengo profunda compasión. Veo el estremecimiento cobardé que te sube de los piés á la cabeza y te anula; no te veo temblar y llorar, porque aún te queda un resto de amor propio, pero tiembla y llora si quieres: no saldrá el secreto de aquí, yo te lo aseguro. ¡Qué hermosa mujer!—siguió Fortún, después de un momento de pensativo silencio;—¡qué impurezas habrá removido en tí sus ojos negros y soñadores y las suavísimas líneas de su cuerpo! ¡Con qué deleite habrás bañado la mirada en ese cálido que parece la mezcla de la sangre y la nieve!...

Fortún se sentó tranquilamente.

—Habla tú ahora—dijo dirigiéndose al amante, que estaba detrás del sillón como petrificado.

—¿Qué quieres que yo te diga, Fortún? Ya me conoces y sabes que no he tenido miedo nunca. Estoy á tus órdenes.

—Más; estás en mi poder, ¿Qué palabras son esas? ¿Me propones un duelo?—Tú lo dirás.

—Bueno, yo te le voy á decir. Entrás aquí como un bandolero y me robas la honra como se roba siempre: entre las sombras del delito y la complicidad de la noche, y todavía te queda un resto de impudor para obligarme á batirme. Así es eso que llamáis código del honor; se mancha la frente, se hiera después al corazón, y luego se va por ahí sabiendo que los transeúntes dicen: ese hombre ha deshonrado á la mujer y ha matado al marido. ¡Si yo no te matara aquí mismo, me creería no haber tenido jamás el honor que me habéis quitado!

Sacudió Fortún con mal contenida violencia el desnudo brazo de su mujer, y la dijo bajándose hacia ella:

—Si pudiera echar sobre tí el fuego que me quema, estarías hecha cenizas!

—¡Por Dios, Fortún!

—Dios no puede oírte. ¡Fué quien me trajo hasta aquí para hacerme justicia. ¿Qué has hecho de aquellos juramentos? Eres más impura que la última gota de fango. ¿Por qué ayer aún me echabas los brazos al cuello y ponías tus labios en mis labios? Aún siento aquí tus besos y no los quiero... ¡no los quiero!—repetió frotando rudamente los labios pálidos con la mano como para arrancarse de ellos los besos pasados.—Si hubieras tenido las fuerzas á medida de la infamia, debiste ahogarme: me hubiera muerto bebiendo con mis ojos la luz de los tuyos. Pero la traición debió quitarte fuerzas; debió correrse á los dos por las venas algo como el cobarde frío mezclado á la sangre. (Cómo mientes! Son mentira desde las palabras de tu boca hasta las miradas de tus ojos; no hay más verdad en tí que tu hermosura, y esa verdad, única, la coge con la mano el primero que pasa.

Fortún se pasó la mano por la frente con un arranque magnífico de dolor.

—¡Tengo aquí tantas cosas que quieren salir juntas á la vez! Pero hasta me parece que al llegar á la lengua no hallan palabras con que decir: aquí estoy. No hay idioma que sepa decir esto, esto que os diré muy frío y muy pálido: á tí te he sacrificado libertad, pasiones, porvenir, ¡qué sé yo! todo, y tú has echado encima de tan hermosas cosas una sombra que no disiparía la luz de todos los soles juntos. Tú, por otra parte, has espaciado en una amistad de veinte años, cobardé y ladrón que eres; Bueno;—añadió cruzándose de brazos.—Yo quiero que me digáis con qué lleno yo ese vacío tremendo que me habéis dejado: necesitaría ir arrancándos el corazón fibra á fibra, poco á poco, durante mucho tiempo, á ver si así me satisfacía el hambre que siento.

—Haz lo que quieras, Fortún; pero acabemos de una vez.

—De una vez para siempre, yo te lo afirmo. ¿No te lo dice bien este silencio que parece haber entrado conmigo? Vuestros palabras de amor y vuestros besos flotan aún aquí, pero silenciosos; estáis pálidos los dos hasta dar miedo. En un punto cedió la borrachera de impureza que os sacudía los nervios. Te ruego que veas esta serenidad mía: parece que la decisión que traigo hecha se ha metido dentro de mí con tal empuje, que todo otro pensamiento ha salido fuera.

—Perdon, Fortún, tú eres bueno!—dijo la adúltera cogiéndole una mano.

—No, vetel—dijo Fortún rechazándola rudamente.—No soy bueno ya. ¿Cómo quieres que lo sea el que está lleno de ira y de venganza? ¿Es que os parece imposible mi tranquilidad? Quiero conservar la única dignidad que me habéis dejado, porque es mía solamente: la de la carne en este supremo momento. Para esto he tenido que coger el alterado haz de mis nervios y retorcerle y domarle, haciéndome una violencia infinita; detener el corazón sublevado sin tener compasión de él, y sujetar el rudo oleaje de,

cerebro con un valor de que no podéis tener idea alguna.

Les miro fijamente y silencioso.

—Yo no sé qué dirá sobre esto la ley que han hecho los hombres en horas de calma y reflexión, sin encontrarse, como yo, delante de una enormidad semejante, sin sentir... No quiero saberlo: me basta lo que yo pienso. Yo soy víctima, legislador y verdugo, todo junto. Ahí fuera he encontrado un arma: siempre salen al paso en estos casos terribles como si las dejara en el suelo no sé qué misteriosa fatalidad.

Sacó Fortún una pistola, que amartilló calmamente; la mujer dió un grito, y doblándose sobre sí misma como la espiga que se troncha, cayó sobre la alfombra. El amante no se movió, pero se quedó aún más pálido. Os digo que aquel momento fué majestuoso y terrible.

—Primero tú; después ella—dijo Fortún poniéndose en pié.—Esto es justo: el mayor delincuente es siempre el último. Yo sé que tú crearás que esto es un asesinato, ¿verdad? Me ocupo poco de lo que tú piensas.

Levantó Fortún el arma; el cañón cincelado brilló rápidamente á la luz viva de la lámpara; el amante bajó la cabeza y cerró los ojos; la mujer seguía inmóvil en el suelo.

Yo no sé qué pasó por el espíritu de Fortún, rápido como un relámpago. Debí ser uno de esos pensamientos que surgen, se muestran con toda claridad y desaparecen en el brevísimo espacio de un cuarto de segundo.

Fortún volvió el arma, la puso junto á la sien y disparó...

Luego abrió los brazos, se llevó las manos ansiosamente á la cabeza y cayó con el pesadé del plomo sobre el desmayado cuerpo de su mujer.

FEDERICO URRECHA.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 1.º DE DICIEMBRE DE 1884.

Barómetro reducido al nivel del mar.	Vientos.	Temperatura.	Tensión del vapor.	Humedad relativa.	Estado del cielo.	Horas de luz y duración de la noche.
762.98	NE.	32.7. 1. 56.0	14.8	Despejado.	0 0	
760.03	N.	1. 27.3 30.0	16.0	Idem.	0 0	
769.10	E.	4. 18.3 66.0	10.4	Despejado.	0 0	
767.57	E.	3. 19.8 66.0	11.5	Idem.	0 0	

Maquinista.

Se ha aprobado la propuesta de embarco en el cañonero *Paragua*, del ayudante de máquina eventual D. Ramon Roque y Reyes, en relevo del de igual clase don Pascual Miralles.

Médico del Arsenal.

El r.º del actual se encargó de la jefatura de Sanidad del Arsenal de Cavite, el médico mayor D. Amalio Lorenz y Seco.

Renuncia de licencia.

Ha sido admitida la renuncia presentada por el comandante de infantería de Marina, teniente de navío D. Juan de la Concha y Ramos, del resto de la licencia de un año que se le tiene concedida.

Subasta.

Por la Direccion general de Administración civil, se ha adjudicado á D. Manuel Perez, hijo, la subasta para la impresión de los padrones de polistas correspondientes al presente año económico.

Detalles.

Acerra del asalto ocurrido el mes pasado en Nueva Ecija y de que dimos cuenta hace pocos días, recibimos los siguientes detalles:

A las cuatro de la tarde del día 13 del actual fué asaltado el barrio de Luab, jurisdicción del pueblo de Aliaga de la provincia de Nueva Ecija, por una partida de malhechores compuesta de 11 á 12 hombres desconocidos, armados con bolos y escopetas, los cuales asaltaron las casas de D. Escolástico de los Santos, Dalmacio Esquerita, D. Mariano Soledad y del chino Quiana, á los cuales, según dicen, les robaron: al primero unos 70 pesos en metálico, varias alhajas de valor consistentes en sortijas y botones con brillantes y ropas de bastante valor, al 2.º unos 20 pesos en metálico y algunas ropas y

chino algunos pares de zapatos y otros de escaso valor.

Verificado el robo, los malhechores emprendieron la retirada en dirección al vecino del mismo barrio D. Escudalón de los Santos, pero pers-guidos y asaltados los malhechores por la justicia, y Santa Maria, trabose rudo combate de tres de los malhechores y los demás se dieron á la fuga, quedando libres los malhechores en el campo varios efectos robados, así como también algunas prendas personales, y parte del metálico y efectos robados.

Las aguas de Sibul.

No es la presente estación la más propia para que los enfermos vayan á buscar alivio y curación de sus dolencias en el sitio de Sibul.

Y sin embargo, nos dicen que se encuentran en aquel pueblo actualmente familias, que necesitan de aquellas aguas salubres, y tenemos noticia de que otras familias se disponen á ir á aquel punto.

Es cada vez mayor la fama que las aguas de Sibul van adquiriendo, y verdaderamente es merecida.

Personas enfermas de dolencias crónicas y que en tiempos pasados eran enviadas á Europa ó á China cuando los recursos médicos locales ya se consideraban ineficaces para combatir el mal, van ahora á Sibul, á Tibi, á Aguas Calientes, y hallan pronto remedio á sus males por lo general.

Es natural que, si por condiciones de clima, alimentos, etc. se adquieren algunas enfermedades propias de los países tropicales, se encuentren también algunas naturales que proporcionen remedio á dichos padecimientos.

En aguas minerales, pocas han adquirido la fama que las aguas de Sibul, y esto nos hace pensar que, ofreciendo aquel punto escasos recursos en viviendas para los cada vez mas numerosos visitantes y también en artículos de alimentación, y ninguno en servicios médicos, tal vez conviniere que, si aquel manantial pertenece á propiedad particular, la Administración gestionase su explotación, si hay quien lo quiera explotar en buenas condiciones, con uso gratuito á pobres, y que se le dotase por oposición de servicio médico, y así veríamos surgir la actividad del interés particular, que muy pronto convertiría aquel lugar hoy casi desierto, en animado y pintoresco establecimiento balneario.

Sibul aparece hoy raquítico, y no corresponde esto á la excelencia de sus aguas y á la importancia que hoy tiene y que cada vez irá aumentando.

Su fama está cimentada en muchos resultados sorprendentes.

Vehículos en mal estado.

Existen en esta capital dos industrias completamente desatadas, por mas que tiendan á un mismo objeto: la explotación de las carruages de alquiler y la de esos incomprensibles aparatos conocidos con el nombre de *carronetas*.

Los primeros, por su tarifa de precios, deben ser, si no precisamente de lujo, al menos decentes, puesto que el público que paga y paga caro, tiene derecho á que se le sirva bien.

¿Quien extraña que sean inconcebibles, si los precios lo son también?

¿O se quiere quizás que por seis cuartos que al indígena cuesta la carrera, tenga derecho á coche de lujo, *café caliente y manteguilla*?

Una de dos, ó suprimir las carronetas como medida de ornato público, ó dejar en paz á los carronateros con sus cajones inverosímiles y sus sombras de caballos, mientras su aspecto no sea demasiado repugnante.

Los parroquianos de estos vehículos son por lo general, gentes que se contentan con poco, puesto que pagan poco también; es claro, que hay que tomar este importante factor del problema en debida consideración. La baratura es un bien positivo: lo bonito es un bien convencional.

Resumiendo:

Nos parece que, en tanto no haya red de tranvías, debe aflojar un poco la tirantez respecto á las carronetas, en las cuales atraviesa grandes distancias la mayoría de la población por poco dinero, y que mientras los caballos no ofrecen aspecto repugnante, se les debe dejar en paz; prohibiéndolas únicamente situaciones, como carruages de punto, en el paseo de Magallanes y plazuelas de S. Gabriel y Sta. Cruz, pero dejándolas detenerse y

en seguida en Lausanne, y de aquí á Versoix marcharemos viento en popa.

Raul se estrechó contra su padre; cogiéndole le con temblor la mano.

—¿Tienes miedo, hijo mío?—le preguntó Marcelo.

—No es que tenga miedo precisamente; pero quisiera mucho mejor que fuese de día.

Marcelo se echó á reír, y gritó:

—¡Antonio!

—Por aquí, señor—le respondió la voz del marinero—estoy cerca de la escalera.

Cinco minutos después, el niño y los dos hombres estaban á bordo del yath.

—Amarrad el esquife sólidamente á la popa—mandó Marcelo—pero con un solo nudo.

—Ya está, señor.

El ex-teniente se situó en la popa y cogió el timón.

—Séntate cerca de mí, hijo mío—dijo á Raul—y tápate bien, porque el viento es fresco.

—Algo nos va á dar que hacer muy pronto—dijo Antonio con todo melancólico.

Orientaron las velas y se deslizó el yath. Se escuchó un silbido agudo y estridente en medio de las tinieblas.

—Ese es un vapor que se pone en camino como nosotros—dijo Marcelo.

—Un vaporcito de recreo, señor—replicó el marinero—que está delante de Vevey hace dos días, y que parece que acecha algo.

Fossaro acababa de ponerse en camino, alejándose del yath, haciendo camino con él y sin perder de vista el fani.

El cielo se hacia cada vez más oscuro. Las nubes formaban encima del lago una especie de crespon fúnebre.

Su Alteza el Amor.

VII.

Las olas y el viento impulsaban á los náufragos hacia la orilla; pero la distancia era considerable y Marcelo sentía la fatiga y la falta de su vigor.

Por mas de una hora luchó nadando con el esquife sin abandonarle y sujetando siempre á Raul.

—Vamos—dijo entre sí al cabo de aquella hora tan larga que parecía un siglo—todo está concluido, Dios no ha tenido piedad. ¡Estamos perdidos, y el miserable que nos mata, está seguro de la impunidad!

—Valor, padre mío, valor—dijo el niño de repente—allí veo enfrente de nosotros, mira.

Marcelo, en efecto, volvió los ojos y apercibió la negra silueta de los árboles que se destacaban sobre el oscuro cielo.

Por debajo se extendía una llanura de arena, cuya blancura resaltaba en medio de las tinieblas. Las olas venían á estrellarse en aquel punto, produciendo un ruido de catarata y formando torres de espuma.

—¡Una playa!—exclamó Marcelo—esta es la salvación. Súbete á mis espaldas, hijo mío, y rodea tus brazos á mi cuello. ¡Voy á abandonar el esquife y á nadar hasta llegar á tierra.

Y reanimado por la esperanza que en él renacia, se puso á nadar vigorosamente, abandonando su punto de apoyo.

—¡Sujétate bien!—gritó el ex-teniente á su hijo, nadando hacia él esquife.

—Papá, papá, una plancha—dijo Raul—ahí cerca de tí... al alcance de tu mano.

Esta plancha era uno de los bancos móviles, que se había desprendido del yath en el momento de sumergirse y que flotaba, siguiendo el impulso de las olas.

Marcelo le cogió al pasar sujetando también al esquife, sobre el que colocó á su hijo, sosteniéndole con un brazo, mientras que el tenía un punto de apoyo en el banco móvil.

—Ahora, hijo mío—dijo—¡d la merced de Dios! pídele que nos proteja, porque nuestra única esperanza está en él...

El niño juntó las manos y rezó.

El viento silbaba y gemía en las gargantas de las montañas, y las olas se aumentaban.

—¿Duermes, hijo mío?—preguntó Marcelo á Raul.

—No, padre.

—¿En qué piensas?

esperar flete, como sus dueños dicen, á la...
La vuelta grande de Paco.
Nos envia un amigo para su publici-
dad el siguiente escrito, que insertamos
con gusto porque está razonado.
Dice así:
Se publica muy encarecidamente al Sr. Regidor encargado del distrito de San Fernando de Dila, hoy del radio Muni- cipal, una visita al sitio de Bambang, barrio de S. Roque, desde la gallera de Paco hasta al barrio de Singalong, para que se haga un estudio deplorante en que se describa el estado pintoresco calzada.
En ella se encuentran enormes zanjas (carrajes) en las que se entierran los carrojes hasta los cubos, causando gra- ves perjuicios tanto á los propietarios de las fincas allí construidas, como al público en general.
El estado de abandono de aquella im- portante vía, mas atendida por cierto en otros tiempos en los que constituía uno de los paseos más deliciosos de Manila, esperamos será objeto de la atención del Sr. celoso Regidor.

Licencia.
El coronel graduado comandante del 2.º Tercio de la Guardia civil D. Emilio de la Cuesta y Vital, ha solicitado 28 días de licencia para esta Capital.

Clases.
Por el regimiento infantería de Minda- nao núm. 4 se ha remitido á la subins- peccion de las Armas generales nombra- miento de sargento 2.º expedido á favor del cabo 1.º Elías Pinto.

Hojas de servicios.
Procedente del 2.º Tercio de Guardia civil ha tenido entrada en la Subinspec- cion de las Armas generales las hojas de servicios matriz anual y de hechos de los Sres. Jefes y oficiales siguientes.
Coronel D. Eugenio Quintero, Teniente coronel D. Francisco Olive, Capitan don Juan Porras, Alférez D. Ricardo Martínez

Guerra entre Francia y China.
Ya saben ustedes que no hay nada de lo dicho.
Reuter dijo:
—Francia quiere la paz y la media- dora es Inglaterra.
Y todos los periódicos entonaron him- nos á la paz, porque no hay así destruc- cion de vidas y haciendas, que amira- ran la riqueza universal.
Pero á los pocos días viene la con- tradicción, y Reuter vuelve á decir:
—China no quiere la paz.
Y lo que entonces hacen los periódicos, es echar cantos, en vista del canto de si- rena de los mandarines chinos, que quieren la guerra á todo trance.

La verdad es, que á los chinos tal vez les sobre la razon, al negarse á que Francia ocupe la Formosa, no durante cinco años, sino ni un solo día.
—¿Quiere ocuparla suya la Formosa? —dicen los chinos á los franceses.—Pues ni no quiere, porque despues suya no devolvolo.
Y á renglón seguido cita China como ejemplos la Cochinchina, el Annam, y el Tonkin, sobre los cuales ejercia soberanía y cuyos monarcas eran sus tributarios, primero con el pretexto de protectorado y despues por vengar ofensas recibidas, Francia se hace dueña y señora de aquellos territorios.

La verdad es, que con la manera de ser de China, con manifestarse refracta- ria al trato y buenas relaciones con los países civilizados y con su conducta pre- sente, no logra sino precipitar los acon- tecimientos.
Las cámaras francesas, han concedido un enorme crédito para la guerra con China, y han dado un voto de confianza al Ministerio, así que Ferry, su presidente, declaró que iba á ocupar la isla de For- mosa, no de un modo permanente, porque esto podría ser origen de complicaciones internacionales, sino con objeto de tener una garantía de indemnizacion de guerra que piensan reclamar.

Estamos en el siglo XIX y las cosas no se hacen tan á las claras como en los tiempos antiguos.
Entonces un aventurero salía á con- quistar las tierras del vecino, y se batía el cobre, y conquistaba y se anexionaba el territorio y hacia pechar á los vasallos si quedaba victorioso.
Hoy se usan mas cumplimientos.
Se toma un pretestillo cualquiera, y se establece un protectorado; se toma otro pretestillo, para avanzar en el do- minio, y el mas fuerte es el que al fin lleva el gato al agua.
Y como los chinos no son los mas fuertes, ni los que pueden invocar un fin civilizado, apliquen ustedes la conse- cuencia.

Gente del bronce.
Llevó al cuartelillo Veterana ayer. A cinco individuos por amar escándalo en la vía pública (si pertenecerán á las partidas de charros y polacos) y á dos barbianas más por la misma causa con la circunstancia agravante de haber reñido...
Por lo visto, estos nores leños de en- friar la sangre, la calientan.
¿Cuándo tendrán Vds. juicio?

Los cristales en la China.
En aquel populoso país no habia cos- tumbre de poner cristales en las ventanas, hasta que hace pocos años los extranje- ros empezaron á introducir esta novedad en el imperio, y tal ha sido el afán de los chinos por proveerse de este artículo, que comunica el cónsul de Italia en su memoria comercial que las 16.202 cajas de cristales que se importaron en 1879, se elevaron á 55.665 en 1883, manifestando mayores proporciones en lo sucesivo; y se comprende á lo que alcanzará el consumo en día no lejano, reflexionando en la di- luviana poblacion de un territorio que com- prende cerca de 400 millones de habi- tantes.
Hasta ahora Bélgica es la nacion que exclusivamente surte de cristales á la China.
Antes usaban los chinos pobres, en las ventanas, papel engrasado, y los ricos, las conchas planas que iban de Ma- nila y colocaban de la misma manera que aquí.
Es en Manila donde no ha ocurrido

alguno del vidrio ordinario smerilado y de medios colores (nunca colores fuertes y vidrios transparentes como algunos usan) resuelven el problema de los cierres de habitaciones mucho mejor que las conchas, que dan á nuestras casas, cuando estan cerradas, aspecto de cárceles y de con- ventos de monjas.

Cháchara.
Dicen que nadie se acuerda de Santa Bárbara mas que cuando truena; falso de toda falsedad puesto que van ya una porcion de días y no se habla de otro asunto, si bien ahora se podría decir que nos acordamos porque llueve.
—Mal principio,—dirán los lectores— Este nos va á hablar ahora del tiempo como sucede á la gente de cumplido en las visitas:
Y efectivamente, nada mas soso que ponerse á hablar sobre si sale el sol, si está nublado ó si caen chuzos de punta, pero en esta ocasion es una cosa tan necesaria, no para mi solo, si que para muchos, como sucede con el que teniendo un dolor muy fuerte, explica de qué manera lo siente, encontrando consuelo en su relato.

Adios moñas vistosas que ibais á engalanar el morrillo de los cornúpetos, con envidia de mas de cuatro (?); mantillas blancas, volved á vuestras cajas en vez de colocaros airosamente sobre cabezas que harían perder la *idem* á los que os vieran.
Todo amenaza suspenderse. Cavite ¿qué digo Cavite? y Manila, lloran su desencanto; cada casa vierte un raudal de amargas lágrimas, cada teja es un ojo lloroso que pone perdido al transeunte.
Y todo ¿porqué? Pues porque llueve y nada mas.
¡Ay Santa Bárbara! Ahora no truena y sin embargo, bien que nos acordamos de tí.

Al salir de la oficina me encuentro á don Melquiades encorvado en medio de la calle Real.
—¿Qué hace V. ahí, hombre?—le pregunto curioso.
—Amigo mio, ¡el gran descubrimiento! Acabo de encontrar un banco de almejas.
Este pobre señor no recordaba que se habian sembrado hace tres ó cuatro días.

En Madrid ha entrado un furor tal por la esgrima, que una casa si y otra tambien, se han convertido en salones de armas; no se habla mas que de asaltos, mandobles, estocadas y *sablazos*.
En cuanto á este último, creo que aquí podemos dar ciento y raya el mejor campeon.
¡Hay cada tirador!

Al vuelo.
—¿Sabes que ha quebrado la casa de Fulanec?
—Si. Ella, ha quebrado, y á mi me... ha partido!—E.

Hay que compadecerle.
Entre la lista de *detenidos* que nos ha enviado la Comandancia de la Veterana, figura un pobre... *jaco* por un delito cometido de la manera más inocente; andar solo, y tal vez filosofando sobre su suerte (?) por las calles de Tondo.
¡Pobre tambien!

Cocheros.
—¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?
—No.
—Si no digo que no, sino que si quieres... etc. y así sucesivamente hasta el infinito.
Lo que quiere decir, que la causa por que detuvieron ayer á cuatro cocheros fué... por infringir bandos.

El vapor-correo "Venezuela".
La Compañía general de Tabacos de Filipinas recibió ayer un telegrama partici- pando que el vapor-correo *Venezuela* salió de Barcelona para esta Capital, el día 1.º del actual Diciembre.

Querella.
Ante el tribunal de Calumpit se ha pre- sentado el día 8 del mes último, el llama- do Leon Gerónimo, vecino de dicho pueblo, en demanda criminal contra un tal Florentino Pineda de la misma vecin- dad, por haberle maltratado y amenazado con darle muerte.
El juzgado ha tomado á su cargo el asunto.

Rateros.
Ayer fueron detenidos dos individuos de esta *benemérita* clase, uno mandado recoger hace ya tiempo y otro que parece pre- sentar muy buenas disposiciones para la *carrera*, pues de primera intencion ha sabido encontrar veinte pesos.
Y esto que escasean (los pesos, enten- dándonos.)

El microbio del beriberi.
El Sr. Rochard, dió en la Academia de Medicina de París un informe verbal de un trabajo del Sr. Lacerda, referente al microbio del beriberi. Este último ha observado dicha enfermedad bruscamente desarrollada á bordo de un navío; con tal motivo, examinó con el microscopio una gotita de sangre de muchos de esos en- fermos, encontrando en todos los casos filamentos largos, cilíndricos, ramificados; en medio de estos tubos, aparecían arti- culaciones verdaderas y puntos brillantes, refringentes, que para el Sr. Lacerda, son los esporos del microbio.

Estimando.
El Secretario de la Comision de feste- jos formada en Cavite para solemnizar el día de Santa Bárbara en aquella plaza, nos ha remitido una atenta invitacion para la corrida de torres que se ha de celebrar mañana y á la que, segun sa- bemos, han contribuido regalando moñas de lujo, las mas lindas señoras de la pobla- cion.
Los intermedios serán amenizados por la banda de infantería de Marina.
Damos las mas expresivas gracias por su atencion al Sr. Secretario, deseando que el tiempo no impida la celebracion de la fiesta.

Resistencia.
El pedáneo de Valderrama de la provin- cia de Antique, instruye diligencias por resistencia hecha á su autoridad, por un llamado Juan Roquero y la madre de éste.
El juzgado entiende en el asunto, segun nos escriben de esta provincia.

Correo próximo.
Segun telegrama recibido por la com- pañía general de tabacos, el vapor *Isla de Luzon* llegó á Singapur ayer á las ocho de la mañana, conduciendo 146 pasajeros de cámara y 52 individuos de tropa.

Trasnochadores.
Con estas prios no es conveniente sal- ir á la calle á deshoras de la noche.
Velay la causa porque dos *lúas* fueron anoche á la prevencion.

Tribunales.
En la mañana de hoy 3, se celebrará en la sala de lo criminal de la Real Audiencia, la vista de la causa núm. 3925 seguida de oficio en el juzgado de Nueva- Ecija contra V. M. por homicidio, siendo abogado defensor del reo, D. Eduardo Catalina.

Herida grave.
Al señor juez de Leyte dió parte e pedáneo de Dulag, de que en la noche del 21 de Setiembre último fué herido gravemente el indio Juan Peregrino, por lo que, noticioso del hecho dicho juez, constituyóse en el lugar de la ocurrencia con el médico forense.

Rosita del campo.
(De Goethe.)
Un niño vió una rosita,
Una rosita del campo;
Y era tan fresca y tan pura
Como el matutino rayo,
Aceróse conovido
Y la contempló extasiado.
¡Rosita! ¡Rosita!
¡Rosita rosita del campo!

Le dijo el niño: "Cogerte
Quiero, rosita del campo;
Y contestó la rosita:
"¿Y si el aguijón te clavó?"
En la rosita espinosa
Estarás siempre pensando!"
¡Rosita! ¡Rosita!
¡Rosita rosita del campo!

Cogió el atrevido niño,
Cogió la rosa del campo;
Gritó la rosa, y la espina
Clavó; mas todo fué en vano,
Y tuvo que resignarse.
A sucumbir en sus manos.
¡Rosita! ¡Rosita!
¡Rosita rosita del campo!

SUBORDO del v. esp. VERACRUZ.

Para Singapur.
C. Palanca.—820 kgs. tabaco elaborado
Para Barcelona.
Baer Senior y comp.—5,566 kgs. café en grano.
B. Willson y comp.—16 kgs. té y otro.
R. de la Vara.—12,203 kgs. azúcar.
Juan Brutista Gomez.—26 kgs. jaleas.
Fr. Martín Hernandez.—1709 kgs. libros im- presos, 2766 idem tejidos bordados en casullas.
Batlle Hermanos y comp.—2500 pesos en plata.
Marcada y Granados.—4000 pesos en plata.
Gutierrez Hermanos.—10000 pesos en plata.
Banco Español Filipino.—100000 pesos en plata.
Chartered Bank.—200000 pesos en plata.
La Compañía general de tabacos.—Varios efec- tos de regalo.
W. J. Stevenson.—46 kgs. tabaco eladorado,
12 idem *Andalus*.
M. A. Rodriguez.—1500 pesos en plata.
Para Cartagena.
Smith Bell y comp.—10,120 kgs. azúcar.
Baer Senior y comp.—1893 kgs. café.
S. y Cordon y comp.—56 kgs. tabaco elabo- rado.
R. de la Vara y comp.—18,222 kgs. azúcar.
Para Cádiz.
Compañía general de tabacos.—17 piezas ma- deras batis y otros efectos.
Para Liverpool.
Smith Bell y comp.—126,500 kgs. abacá.
G. Mackenzie y comp.—44,275 kgs. abacá.
B. Willson y comp.—277 kgs. palay.—1335 kgs. jarcia abacá.
W. F. Stevenson y comp.—27,5390 kgs. abacá rama.
J. Witte y comp.—24 kgs. esencia de Ilang-Ilang.
MacLeod y comp.—123,404 kgs. abacá rama.
Peele Hubbell y comp.—40,487 kgs. abacá, 111 idem tabaco elaborado, y 2000 sombreros del pais.
Compañía general de Tabacos.—13052 kgs ta- baco rama 1.ª Isabela Hacienda, 24080 idem id. id. particular, 6721 id. id. elaborado, 55408 id. azúcar, 30045 id. sibucón, 57726 id. tabaco rama de la cosecha Hacienda.

Funcion religiosa.
Como todos los años, es posible que mañana se celebre en la iglesia de los Pa- dres Franciscanos, la fiesta conmemorativa de S. Francisco de las lágrimas, á quien se imploró en los terremotos ocurridos el 30 de Noviembre de 1645.

Concurrida.
La capilla de la Casa Mision de los PP. Jesuitas se halla muy concurrida con motivo de la novena que se ha empezado á la Purísima Concepcion.

Funerales.
Los que tuvieron lugar ayer por el alma de doña Macaria Tecson en la parroquia de Manila, fueron lujosos y concurridos. Puede decirse que asistió todo el Beaterio de la Compañía en donde residía la difunta.
El carro iba tirado por tres parejas y le seguía una banda de música, compo- niendo el cortejo 51 carrojes que acompa- ñaron el *cádder* al cementerio general de Paco.
La finada era persona ya anciana, due- ña de considerable capital, al decir de algunos, y lo manejaba por sí misma, aun- que la mayor parte del tiempo le pasaba recogida en el Beaterio.

Puente de España.
Hay planchas de hierro en el puente de España que piden se las reemplace.
Ayer, al pasar un indio por allí, puso el pié en una de aquellas, sonó y apa- recieron dos largas grietas.
Es posible que otro colaje el pié en la misma plancha y se haga daño.
Y tambien es posible que un tercero pisase aquella, y se vaya por escotillon al río.
Hay que componer esa parte que ofrece peligro.

Hormigon.
El día 6, la Direccion general de Ad- ministracion civil saca á subasta la adquisi- cion y conduccion de 3840 metros cúbicos de hormigon procedentes del río Santolan, para la reparacion de calzadas, bajo el tipo de \$ 2800 y con sujecion al pliego de condiciones que publica la *Gaceta*.
Ese hormigon es el que se pulveriza en ocho días, formando despues, cuando llueve, los grandes lodazales de las calles y calzadas de esta Perla de Oriente.
Sigamos así, y lo podremos denomi- nar *perla en el fango*.

Baratísimo.
Los chinos corretores venden á 6 cuar- tos la vara el percal, á 2 reales la lata de periz y á real la botella de anisado.
Uno vende á 1 real cada lata de carne de membrillo de 4 libras.
Otro vende á 2 reales la libra de tur- ron.
Lo que escasea es dinero, para com-prar tantas cosas baratas.

Lo que sucede.
En la sociedad nada saliente que im- porte referirse.
Los jóvenes proyectan bailes para las próximas fiestas.
Todos los que dependen de otros, pien- san en el aguinaldo.
La gente infantil sueña con tambori- tos, sables, nacimientos, mufecas etc. etc.
Dichosa edad, en que solo son esas las grandes cavilaciones!
El tiempo sigue su curso impertérrito, sin atender á dichas ni á quejas.
Amanece tarde y llueve sin decir: agua va.

Alcantarilla.
Una debe de haber en mal estado en la calle de S. Juan de Letran, por la parte del Colegio de Sta. Catalina, porque las aguas principian á estancarse por aquel sitio y se siente un olorillo nada agradable.

Miscelánea del Valle de Ca- gayan.—21 Noviembre 1884.
Han regresado las fuerzas militares que, al mando del Sr. Comandante mi- litar de Cagayan, habian salido con di- reccion á las rancherías limítrofes al par- tido de Itabes.
Ignoramos el resultado de esa espe- dicion, pero hemos oido á algunos expedi- cionarios, que han recorrido diferentes ran- cherías de las que prestan reconocimiento, en las cuales se observa bienestar rela- tivo, porque es mucha la abundancia de palay y de caña dulce de que extraen vino.

Dícese que en esa parte existen nu- merosas agrupaciones de distintas razas y con distinto dialecto, que independien- tes entre sí, guardan buenas relaciones manteniendo en los pueblos mucha viga- lancia, pues tienen tambien sus tribunales.
Si las corrientes de la civilizacion in- clinan al gobierno de S. M., á no somer- tir á esos habitantes á viva fuerza; si el gobierno P. M. del Valle se ha creado principalmente para la atraccion de los igorrotos, la verdad es que debe empe- zarse por algo, pues hasta ahora ningun resultado práctico hemos visto.

Y sin embargo, existen en el Valle elementos importantes para emprender la atraccion, que no debieran malograrse.
Son frecuentes las colisiones entre los Kalingas de la Cordillera del Caraballo con los habitantes del partido de Itabes, que ocasionan de una y otra parte san- griento encono.
Pues bien: si en vez de que la Co- mandancia militar estuviese establecida en la cabecera de Cagayan, fijase su residen- cia en cualquiera de los pueblos de Tuao ó Malauag con 60 ó 80 plazas armadas, y con el carácter de "Comandancia P. M." de las rancherías, que organizadamente atragase á la sumision absoluta y regular, como los demás pueblos constituidos, viga- lando las buenas relaciones de cristianos con los que no lo fueran. Obligándoles por de pronto á abrir caminos á través de aquellos inmensos bosques, creemos que esto sería un medio de que la civiliza- cion pudiera penetrar por ese tupido velo que nos hace poco favor, y que comenze- se lo que tantas veces está recomendado por la madre patria.

Empezando por respetarles los lugares que ocupan: protegerlos contra los ene- migos: dárles organizacion civil, atempe- rada, por de pronto, á sus costumbres: fa- cilitando y amparando el cambio de sus frutos con los pueblos cristianos, y ha- ciendo que estos no olviden con ellos el séptimo mandamiento y algun otro, pronto se prepararía el terreno para plantearles un buen sistema de gobierno, abriendo ancho campo á los soldados de la fé, que, saturándolos con la sávia de la religion, hiciesen de ellos, á la par que buenos cristianos, seres capaces del concierto general de los filipinos.

Así, por este mismo órden establecidas convenientemente las Comandancias Mi- litares de Nueva Vizcaya y la Isabela, dándose las tres la mano, y hasta de acuerdo ó en combinacion con las de Benguet y demás hácia la parte de los locos, sería un medio seguro y hasta económico de llevar á cabo la sumision, si es que esto no ha de quedar como proyecto hasta el siglo XX.

Despues de tanto como se ha hablado enfáticamente de tantos centenares de mi- llares de igorrotos sometidos, estamos hoy como al principio, y apenas si podemos poner el pié con seguridad fuera de las orillas de los rios.
No se olvide que existen en el Valle un Comandante general y tres Coman- dancias militares, creadas para la atrac- cion de igorrotos, y que toda esta bri- llante plana mayor no tiene un solo soldado de infantería.
Porque los Comandantes militares ni siquiera cuentan con los cuadrilleros, que con algun cuidado pudieran servir de algo más que de soldados de manteca, á pesar de que el Reglamento ordena que sean revistados por el Comandante de armas.

La ley de colonias agrícolas de la Península aplicada á estas Islas con no- tables modificaciones para mayores fran- quicias y exenciones, es de lo mas acaba- do que haya podido elaborar el hacende- ro mas exigente del Archipiélago.
Al examinar las modificaciones que al- teran el texto de la ley de la Península, bien se echa de ver que la mano que elabó los añadidos, era muy experta y conocedora de la terminología especial del país, y hasta de la lentitud de las tramita- ciones oficiales.
No puede darse cosa mas bien remata- da en todos sus detalles, y es segurí- simo que sus beneficios efectos se harán sentir muy pronto en el desarrollo y prosperidad de las colonias existentes, sobre las cuales pesaba algo que las tenía en- tumecidas.

Parece que la temperatura de Ilagan está muy alta, y esto produce grandes escitaciones nerviosas, cuyo estado patoló- gico deseamos termine pronto.

Aunque con misterio, y á través de los hilos telegráficos, se sabe que el Exce- lentísimo Sr. Brigadier Sanchez Mira, sale para esa Capital.
Le deseamos buen viaje, y que á su vuelta no tenga en esta ocasion los disgus- tos con que en otros retornos pusieron á prueba su paciencia.
Como quiera que el Sr. Sanchez Mira es mas afecto á los viajes por tierra que por agua, y "cuando monta á caballo hay que quitarle el sombrero", como con su gracia particular, han dicho los autores de *Ellas y Ellos*, al volver de la capital ten- drá ocasion de examinar hasta qué pun- to se han satisfecho su constante afán y hasta su pesadilla de tener caminos buenos y puentes pasables.
Probable será que, para entonces, se haya hecho viable el trayecto, porque es sabido que cuando viaja el Gobernador ó el Alcalde, se cuida algo esta impor- tante cuestion, aunque, como de pasada, de pacotilla.

Los restos del tabaco que los coseche- ros reservan para el último, que como es sabido constituye clases superiores, son ahora objeto de demanda, y los tenedo- res quedan satisfechos.
Las faenas agrícolas necesarias para el cultivo de esta hoja están algun tanto re- trasadas, notándose alguna reaccion en favor de siembras de palay y maiz y otros granos alimenticios, en los terrenos altos, dejándose para el tabaco los terrenos ba- jos, que son los mas beneficiados por las avenidas de los rios, aunque muy espues- tos á grandes fracasos.
Estaremos á la mira del rumbo que toma el cultivo de esta rica planta, base principal de operaciones del valioso comercio establecido en el Valle, que, á pesar de todo, vá con su poderoso impulso abriendo fácil y fructuoso camino en la evolucion laboriosa del desestanco.

Se ha dicho que ya no viene á Caga- yan el Interventor electo Sr. de la Paliza, y lo comprendemos perfectamente.
Tenemos tambien entendido que, satis- fecho el Sr. Alvarez Soto del celo, inteli- gencia y laboriosidad del oficial de dicha Intervencion Sr. Gaya, así como de la identidad de miras por el buen servicio, ha recomendado á la superioridad se la nombre Interventor.
Que sea para bien.—Zevillano.

Fallecimiento.
En su casa de Sampaloc, falleció el do- mingo el Sr. D. Antonio García Trimiño, subinspector de Sanidad de la Armada re- tirado.
El Sr. García Trimiño gozaba de gran crédito en su profesion y especialmente en las enfermedades de los paisajes tropi- cales, en los que habia residido muchos años.
Anteayer se verificaron sus funerales en la iglesia de aquel arrabal.
E. P. D.

Del Abra.
El 20 fué la inauguracion del nuevo camino abierto entre los pueblos de Ta- yum y Dolores, preciso para el adelanto de ambos y exportacion de los productos de el 2.º. Es una bonita y bien acabada obra.
En dicho día y con la asistencia de la generalidad de los españoles de esta provincia tuvo lugar tan solemne acto, diciéndose una misa en la jurisdiccion de ambos pueblos autorizada por el Ilmo. se- ñor Obispo, teniendo lugar despues, un bien servido almuerzo con que el Sr. Gober- nador de esta provincia D. Manuel Scheid- nagel obsequió á los concurrentes. La apaci- ble mañana, el pintoresco lugar en que nos encontramos y la amena concurrencia que asistió, nos hicieron pasar un rato agrada- ble.
Numerosa concurrencia de naturales con las principales de Tayum, Dolores y Bangued animaron la ceremonia; la música de Tayum alegraba el acto de apertura de obra tan útil.

Purificacion y vigorizacion.
Por medio de las Pildoras Anacaradas de Bristol se consigue á la vez é inseparablemente estos dos resulta- dos, cosa que no se puede decir de ningun otro cá- rtico conocido. Este es el motivo porque es siempre el medicamento alterativo más seguro que se puede administrar para la parálisis, pericia, debilidad nerviosa y general y vértigos ó vahidos. Estas enfermedades siempre están, hasta cierto punto, relacionadas, ya como efectos, ya como causas, con la condicion morbosa del estómago, del hígado ó de los intestinos. Las pildoras obran sobre esos órganos con una exactitud, celeridad y potencia curativa que asombra, comunicando al mismo tiempo nuevo vigor á toda la organizacion. La *Zerzo- parrilla de Bristol*, que es indudablemente el agente mas notable de cuantos se conocen para renovar la vitalidad de la sangre, es indispensable en tales casos.—(Remedia.)

Un consejo por día.
Higiene de la estacion.—El sabio y laborioso doctor Tolosa Latonr, al sentir- se las frescas brisas de Agosto y Setiem- bre, daba en su revista de Higiene los si- guientes consejos que, segun un facultati- vo amigo, son eminentemente prácticos y oportunos tambien en este pais en la estacion presente. Dice así:
En agosto, frío en rostro, dice el pue- blo, con lo cual quiere significar que em- piezan ya á sentirse las frescas bocanadas del otoño. De esta frase se deduce un precepto higiénico de interés, á saber: que se resguarde el cuerpo de los rápidos cambios de temperatura que se experi- mentan á la caída de la tarde.
Durante el centro del día, los rayos del sol son abrasadores, y para preca- verse de sus efectos, conviene recordar cuanto dijimos en otros meses.
Respecto á las noches, aun cuando conviden á pasar por donde haya ar- bolado, es muy prudente no permanecer muchas horas en estos sitios, llevando á prevención abrigos ligeros de los llamados de *entretiempo*. Estas indicaciones son de gran importancia para los niños. Estos, y las personas débiles, no deben beber grandes cantidades de agua; para ello con- vident que se eviten los sudores profusos que tanto les extenan, así como hacer uso de bebidas ligeramente aciduladas, no *beladas*.
La higiene proscribire en las actuales circunstancias las horchatas, sorbetes de frutas, gazpachos, etc., que generalmente producen algunos trastornos tomados con exceso.
Las frutas sazonadas son buen postre, el café frio es bebida que bien puede considerarse como higiénica.
La permanencia de muchas familias en el campo, es causa de que no pocas ve- ces se duerman siestas bajo los empara- dos, ó se dejen abiertas las ventanas du- rante la noche. Es preciso evitar esto que motiva perturbaciones de todo género, ca-

tarros pulmonares ó intestinales, explosion de dolores musculares reumatóides y otras molestias de menor cuantía.
Las flores no deben pernoctar en las cercanías de las alcobas, así como los tiestos que en muchas casas adornan las jardinerías y floreros de barro.
Los baños son muy convenientes, y respecto de ellos diremos, que antes de entrar en el agua, ha de secarse bien toda la superficie del cuerpo con una toalla de las llamadas turcas, ó paño, que empape el sudor.
A los individuos débiles les conviene baño corto y frio, y al entrar ó salir de la bañadera pondrán los piés sobre un corcho ó alfombra. Los baños de placer deben usarse como medida de lim- pieza, contribuyendo esta práctica á man- tener expedita una de las funciones más importantes del cuerpo, la transpiracion cutánea, así como evitan no pocas enfer- medades de la piel.
Los baños de mar son sin duda, muy convenientes, principalmente por el aire puro que á sus orillas se respira; pero todo individuo que padezca enfermedades del aparato respiratorio ó circulatorio, si- quiera sean leves, los niños á quienes aque- jan afecciones escrofulosas graves, como son las supuraciones de las glándulas del cuello ó los tumores de los llamados por el vulgo, *frios*, no deben encaminarse á las playas, sobre todo las del Norte, sin llevar indicaciones bien precisas del médico de la familia.

Solucion de los pasatiempos.
De las charadas.
1.a Do-ra-do-ra.—2.a A na-na.—3.a Al-me-ria.

En un tribunal:
Presidente.—¿Cuál es su estado?
Acusado.—Mi estado es muy triste.
Presidente.—¿Qué es lo que V. hace?
Acusado.—La desesperacion de mi fa- milia.

Detalles naturalistas: la escena ocurre en los barrios bajos.
—¿Qué edad chico el de V., señora Petra! ¿Qué dudo tiene?
—Seis meses.
—¿Caramba, parece que tenga un año.
—Está muy crecido.
—¿Y qué caballo tiene ya!
—Cabello, caballo! (con orgullo), un caballo que no ha de conocer el peine...

Doña Ermelinda es coqueta. No le gusta que le hablen de su edad, que di- simula con el mayor cuidado.
—Si no me equivoco, V. es mayor que su hermana.
—¡Oh! dos meses nada mas...

ANUNCIOS DE ÚLTIMA HORA.
CALENDARIO DE LA OCEANIA ESPAÑOLA PARA 1885. CONTIENE: El santoral y los avisos astro- nómicos facilitados, de Real Órden, por el Observatorio de San Fernan- do para el meridiano de Manila (Cavite); los preceptos eclesiásticos de costumbre; reseña de las principales fiestas en las iglesias de Manila y arrabales; clasificacion de las cédu- las personales; tarifas de documentos de giro y Telégrafos; nota de cam- panadas avisando incendio en la Capital, y equivalencias de pesas, medidas y monedas. A 20 reales el 100.

El Teniente CORO- NEL COMANDANTE PRIMER JEFE ACCIDEN- TAL DEL REGIMIENTO INFANTERIA IBERIA NUM. 2.
Hace saber: que en virtud de autoriza- cion del Excmo. Sr. General Subinspector del arma de estas Islas se convoca á una pública licitacion que tendrá lugar en el cuartel de la Luneta á las ocho de la mañana del día 9 del corriente mes al objeto de contratar 800 pares de zapatos, 806 blusas de rayadillo con bocas mangas, cuello y hombreras de grana y 1603 pantalones blancos, ante la junta económica de dicho cuerpo y bajo mi presidencia, con sujecion al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Comandancia de este regimiento de ocho á doce de la mañana de todos los días no festivos.
Para tomar parte en dicha licitacion los proponentes deberán remitir con la oportunidad de- bidas sus proposiciones en pliegos cerrados y ajus- tados al modelo que se espresa al pié de este anuncio acompañadas de la garantía correspondiente y del documento que acredite su aptitud legal para contratar.
Manila 2 de Diciembre de 1884.
Eusebio Salvá.

Modelo de proposicion.
Don (Fulano de Tal) vecino de... enterado del anuncio y pliego de condiciones para contra- tar (aquí lo que sea) se compromete á hacer dicho servicio con la rebaja de un (.....) por ciento sobre su total importe.
Y para que sea válida esta proposicion acom- paña el correspondiente talon de depósito exi- gido como garantía en las condiciones... del pliego.
Fecha y firma del proponente.

Se alquila
La hermosa casa de Malate, frente á la iglesia, y la del Trozo, calle de San José núm. 4 con su entresuelo: tiene muy buenas comodidades; da- rán razon en la misma de San José. 6

Singer.
La única MÁQUINA PARA COSER que borda á reales con seda estambre ó fer- pilla.
10 Reales semanales.
9—ESCOLTA—9
MANILA.
Imprenta de LA OCEANIA ESPAÑOLA.

